



AÑO 4.

Barcelona 7 de Agosto del año segundo de la GLORIOSA.

NÚM. 5.

PRECIO DE SUSCRICION

BARCELONA.—Un trimestre. . . . . 6 reales.  
 EN EL RESTO DE ESPAÑA.—Un trimestre. . . . . 7 »  
 ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Seis meses. . . . . 20 »

SALDRÁ TODOS LOS SÁBADOS,

Ó CUÁNDO SE NOS ANTOJE.  
 NUMERO SUELTO CUATRO CUARTOS.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Redaccion y Administracion, calle de Santa Ana, número 18, bajos.

**EL GUIRIGAY, que aprecia en su justo valor la deferencia que el público le ha dispensado en todas partes, pone en conocimiento de sus benévolos lectores, que en los números sucesivos continuará ofreciéndoles la serie de retratos POLÍTICO-MITOLÓGICO-CARICATURESCA que hoy empieza, alternada con cuadros de actualidad, hasta darles á conocer las principales celebridades de la situacion.**

¡CALAMIDADES!

Es tanto lo que se ofrece á nuestras consideraciones, que no sabemos por donde dar principio á los considerandos.

La politica militante nos va sumergiendo mas de dia en dia en el lodazal inmundo, en el fétido cieno de las malas pasiones, hasta el punto de no poder ya casi decir esta boca es mia sin esponernos á sufrir las consecuencias de aquel que se está ahogando y traga un azumbre de agua, cada vez que intenta pedir socorro.

Queremos penetrar en las elevadas regiones del poder y apenas nos remontamos á la altura de dos metros, que ya nos sentimos agobiados por una atmósfera que nos asfixia.

Queremos internarnos en la cavidades de abajo, y apenas llegamos á dar dos pasos, cuando el lodo nos llega mas arriba de la rodilla.

¡Por vida de la Gloriosa! es decir: ¡Por vida de los glorificadores, que convirtiendo la gloria en escoria han llegado á tiznar con el óllin de sus extravíos las coquetonas mejillas de la Santa mártir!..

A nuestra España no le faltaban mas que los gladiadores, puesto que las fieras tiempo hacia que esperaban en el circo el momento de devorarla, y los gladiadores se han presen-

tado al sonar la hora *maladetta* en mayor número del que podia imaginarse.

Y digo hora *maladetta*, porque los resultados solo han servido hasta la fecha para aumentar la hecatombn de las víctimas liberales, por mas que lo pretendan desfigurar los *mamelucos* que tan mal manejan las riendas del Estado.

Ahora se reproducen las bravatas, y se dictan marciales órdenes, y se toman bélicas disposiciones; y se descubran conspiraciones, y se sustancian procesos, y se repite la representacion del mismo drama, de antaño, con algunas modificaciones en el asunto, en las escenas y en los personajes; pero que siempre implica las mismas fatales consecuencias para la patria; consecuencias que nos llevan á entonar de vez en cuando el tanguillo aquel de la zarzuela aquella, aplicado oportunamente á la cosa esta:

La Habana se va á perder,

La culpa la tienes tú,

Pues si tienen ó no tienen la culpa del desbarajuste los desbarajustadores que desde un principio lo desbarajustaron, los hechos hablan y mienten farsas.

En la Mancha, en Castilla, en el Maestrazgo y otros parages análogos, véanse divagar infinitos curitas y frailes y monaguillos y sacristanes acaudillando gavillas de hombres *honrados* dispuestos á entrarle todo á sangre y fuego por amor á sus *hermanos en Cristo*.

¿Y quiénes son de ello los responsables?...

La Habana se va á perder,

La culpa la tienes tú...

Los que en vez de seguir una política prudente, eleyada y digna, han demostrado ante la faz del país entero que todos sus fines iban encaminados á satisfacer sus desmedidas ambiciones personales.

¡Oh! á nuestros camorristas prohombres de la situacion se les puede otorgar sin vacilacion ninguna patente de santos.

Han hecho el milagro de galvanizar un

muerto del cual ya casi casi ni quedaba rastro de su hosamenta.

¿Quién se acordaba ya del carlismo?

Hasta sus mas acérrimos partidarios miraban como causa perdida cuanto tuviese relacion con la perdida causa, y todos sus conatos no pasaban mas allá de las sacristías y los confesionarios.

Una palabra mágica, una palabra elástica y acomodaticia, la palabra *Reaccion* ha sido el *surgite mortui* que ha servido como de galvanismo, y el zipi zape no será flojo por mas que se crea cosa de niños lo que es cosa de grandes.

La *Reaccion* ha sido el tema obligado de todas las variaciones de la Gloriosa.

Se subleva Cadiz para protestar contra las disposiciones despóticas de un instrumento ciego de ciertos trabajos de zapa de los gobernantes, y al momento ponen estos señores el grito en el cielo, exclamando: ¡La *Reaccion!* esto es obra de la *Reccacion!*

Se resisten los pueblos á satisfacer la celebrísima contribucion que tanto honor hace á los principios de equidad y de justicia que se encarnan en el manifiesto dado en Setiembre en la heroica ciudad del Trocadero, y retumba en los recintos oficiales: ¡La *Reaccion!* esto es obra de la *Reaccion!*

Se hacen manifestaciones que manifiestan las pocas simpatias del país por un gobierno que le conduce por veredas estraviadas, por un gobierno erigido por si y ante si en poder, por la gracia de las bayonetas y la imposicion de los buques acorazados, y atruenan los ámbitos los agoreros acentos: ¡La *Reaccion!* esto es obra de la *Reaccion!*

Se falta al democrático programa que sirvió de cebo para atraer al pueblo cuando se necesitaba del pueblo, votando una ley de quintas que deja en pié la poca halagueña contribucion de sangre, y vuelve á renovar el graznido del ave de la tormenta: ¡La *Reaccion!* esto es obra de la *Reaccion!*

Se reproducen aquellas medidas en Málaga, Jerez y Sevilla por idénticas circunstancias, y vuelven á gritar los de arriba con voz

estertórea: ¡La *Reaccion!* esto es obra de la *e accion!*

Se rebela el sentimiento patriótico contra el golpe de Estado que á la chita callando se prepara, y se clama de nuevo: ¡La *Reaccion!* esto es obra de la *Reaccion!*

Se protesta contra la coartacion de los derechos individuales, y no se cesa de gritar: ¡La *Reaccion!* esto es obra de la *Reaccion!*

De modo, que con tanto manosear esta dichosa palabra, han conseguido dar á conocer el *busilis* que la motivaba.

Nada revela el miedo de que se halla poseído el chiquillo que discurre á altas horas de la noche por las solitarias calles, como las cantinelas que con eco mas ó menos trémulo brotan de su infantil garganta.

Los farsantes caciques de la Gloriosa tienen por lo visto conciencia de la posicion bastante falsa en que se han colocado, y esa nota, unas veces grave, otras aguda, pero siempre chillona y desagradable, ¡La *Reaccion!* ha servido como la cantinela de los chiquillos para descubrir el miedo que se ocultara en el fondo de sus bravatas.

Y el fantasma ha ido por fin tomando cuerpo, y quiera el destino que el enano no se convierta en gigante, y no quiera el desatino que la Señora Gloriosa se vea obligada á entonar cuanto antes el

*¡Gran Dios morir si giovena  
Io che penato tanto!*

Ahora sí que debiera el Congreso añadir un nuevo voto de gracias al de marras, con acompañamiento de cencerros y matracas, que es la orquesta que mas se presta para apagar toda clase de ecos de escenario.

¿Quién duda que hoy por hoy, la Gloriosa es una comedia silbada?

## GEOGRAFÍA SETEMBRINA.

Ya que de la parte astronómica principiamos á tratar, seguiremos haciendo sobre ella algunas importantes observaciones.

El *sol de Setiembre* es un astro caprichoso en demasía, que ya alumbrá con la plenitud de todo su fulgor, ó ya se oculta *cuando le conviene*. Sin embargo, obsérvanse en él fenómenos harto raros y dignos, por cierto, de la mayor atención.

Durante el *plenilunio*, esto es, cuando D. Salsustiano se aproxima á las *Tullerías* el *sol de setiembre* hace un cuarto de conversión á la derecha: que es como si dijéramos *la cosa marcha*. Pero en el cuarto menguante no sucede así, porque la *fantástica sombra del astro lunar*, eclipsa por tiempo indefinido los rayos solares, y entonces el *horizonte político* se oscurece casi en toda su extensión.

¡*Aquí del ingenio!*... dicen los demás *satélites* meneando las orejas, y entonces empieza á apercibirse una luz ténue en lontananza, semejante á un *tercer entorchado*, que los astrónomos caracterizan con el nombre de *guagüa*; lo cual indica un presagio funesto, porque dice claramente que *no hay confianza en la partida*. Entonces comienza un nuevo fenómeno conocido por el «*período de las sombras chinescas*», del cual trataremos en capítulo á parte cuando le llegue su turno, por pertenecer á los *mete-oros* y *mete-cobres*.

Para que nada se quede en el tintero, justo será que nos ocupemos también de los *círculos máximos* y *menores* de la *tierra de promision*.

Esta *sañora* tiene la forma *achatada*, semejante á un *buñuelo*. — Por esto se explica que al ser regenerada por Topete exclamase en un raptó

de entusiasmo: «*á mí no me regenera ningun chato!*»

Llámanse *círculo máximo* al corro que forman los ministros cuando están reunidos en consejo. — Este círculo ha de pasar precisamente por los *polos* que son los extremos de la revolución, y es muy *fácil* hallarlos, porque hasta el presente nadie sabe ni dónde acaba la revolución, ni dónde empieza.

Si este círculo máximo *divide* por mitad del cuerpo alguna persona, se llama *meridiano* y recibe el nombre de *dividido*, aunque generalmente suelen ellos *dividir* al país lo mismo que un melon.

Llámanse *longitud setembrina*, la distancia que hay entre un *panaguado* cualquiera y el Regente; y *latitud* la que recíprocamente conservan entre sí.

Así, pues, para hallar los grados de *longitud* y *latitud* en que se halla el Sr. Echegaray, nos valdríamos de la operacion siguiente:

*Datos.*

Posicion = 0 = nebulosa.

Méritos = X = carabina de Ambrosio.

Calculando, pues, que la distancia entre el Regente y Echegaray es igual al infinito, podremos formar la siguiente proporcion:

Echegaray : nebulosa :: carabina de Ambrosio : ∞.

Echegaray × ∞  
nebulosa = —————  
carab. de Ambrosio.

Sabiendo su posicion, nos será mas fácil resolver el problema.

Nota. Esta fórmula es propiedad del autor, y se perseguirá ante la ley al que lo reimprima.

## EL ÚLTIMO ADIOS.

Cuando el calor aprieta las clavijas, los encofetados se entregan á los caprichos de la veleidosa moda, y cada cual siente un móvil desconocido que le impulsa á *mudar de aires*.

Aquí comienzan los *adioses*.

Biarritz, Vichy, Baden-Baden y otros puntos análogos, son los favorecidos por esta cuadrilla de personas *comme il faut*, para gastar á rienda suelta los millonejos que durante el invierno han producido sus negocios.

¡Qué contraste tan raro!... Los que se quedan sudan el quilo y sufren con paciencia los rigores del sol, mientras los que se van respiran tranquilamente el blando céfiro, perfumado con el aroma de mil flores.

*Adios*, dicen los que se van *repletos*.

*Adios*, dicen los que se quedan... *chupando*.

*Adios*, dijo Aparisi cuando vió las orejas al lobo.

*Adios*, dijo Martos cuando no pudo hincarle el diente á la carácter.

*Adios*, dirán sus compañeros cuando les llegue la vez.

*Adios*, dicen los diputados cuando la cámara queda disuelta... *in nomine*.

*Adios*, diremos todos cuando se lo lleve todo la trampa.

¡Oh fuerza del destino!... ¡Oh ley de la naturaleza!...

Todo se acaba en el mundo... hasta el dinero!

Lo sé por experiencia. Lo sé porque he probado mil veces la angustia que se siente al dar el último *adios* al real postrero de la faltriquera.

Por eso los encofetados tienen sus dias de gloria y de dolor.

Por eso buscan con que distraerse.

Por eso tienen algo de GENTILES y nada de *paganos*.

Hacen bien, porque, como dice el adagio, *en la variacion consiste el gusto*.

Comienzan allí por adorar á la diosa RULETA y acaban rindiendo culto al dios *Puff!*

¿Quién es el dios *Puff!*...

¡Pregunta estraña, á fe mia!

Cualquiera diria que no ha beisconocido jamás un ministro de Hacienda.

El dios *Puff!*... ha venido con la revolución de Setiembre, y (cosa rara!) es el único que ha renunciado á tomar las aguas á pesar de la falta que le hacen.

Porque las aguas limpian el cutis, en la apariencia.

Pero España reclama á voz en grito otra limpia mas radical.

— ¿Será la de los malhechores?...

— No.

— ¿La de los reaccionarios?...

— Tampoco.

— ¿La de los pícaros?...

— Quedaria despoblada.

— ¿Cual será? ¡justo cielo!...

— La de los farsantes.

## MISERIAS.

Son tan admirables los progresos de nuestra patria, despues de la revolucion de Setiembre, que la *ley del palo* se hace sentir en todas partes.

En Madrid han sido maltratados de un modo brutal, los redactores de algunos periódicos atropellando sus oficinas y desbaratando cuantos objetos encontraban al paso.

¿Para que se han establecido las garantías individuales?... ¿Para qué la inviolabilidad de domicilio?...

No le den Vds. vueltas... El triunfo de la Gloriosa, nos ha traído consigo la invasion de Attila con los *Hunnos* y los *otros*.

El general Prim se dispone para tomar las aguas de Vichy.

Si le prueban á S. E. también como los de Cadiz, á buen seguro que se eterniza en el poder.

Vamos andando,  
Que si Vd. lleva miedo  
Yo estoy temblando.

Noches atrás, parece que un par de gandules (casta muy conocida en España) esquilmaron á un pobre extranjero tan á lo vivo, que le dejaron en calzoncillos. — ¡Viva la vigilancia pública!...

Que le apunten en la lista de los mártires de la libertad.

— ¡Qué baranda! ¡qué enredo!  
¡San Clemente nos asista!..  
— ¿Qué tiene usted?..  
— . . . ¡Tengo miedo!..  
— Basta, basta... (es un *Carlista*).

El Sr. Ministro de Marina, ha sido promovido al empleo de Contra-Almirante.

¡*Aliquis, chupatur, compañero!*..

¿Conque el Sr. Izquierdo ha presentado la dimision de Capitan General de Castilla la Nueva?..

Hombre, hombre!... Tan *jóven* todavía y ya tan jugueteo!..

¡Qué muchachos!.. ¡Qué muchachos!..

De pocos dias á esta parte no se oye hablar mas que de *Carlistas*.

En casa, en la calle, en el café y hasta en misa, no se escucha otra clase de conversacion.

¡Qué plagal.. qué pesadez y qué pedantería!...  
¿Será posible que España se vea libre algún día de semejantes agitaciones?..  
«A tí te lo digo, Prim; enténdolo tú Serrano.»

\* \*

En el *thé* que tuvo lugar noches pasadas en obsequio al Ministro de Marina, el Sr. Alcántara entusiasmó al auditorio con una bella composición poética y de la cual se *tiraron* muchos ejemplares por indicación de dicho Sr. Ministro.

No dudamos que será grande la satisfacción del autor de «*Los romances del ciego*.»

\* \*

Dícese, y no sabemos con que fundamento, que el Terso celebró una comilona en un pueblecito de la frontera y después de tomar posesión del territorio, disparó al aire un pistolezo.

¡Mucho por lo mozo cruo!..

Conque ya tomamos posesión ¿eh?.. Alguna vez hemos de *tomar el rábano por las hojas*; pero vaya con tiento, Reverendísima Magestad, porque si alguno toma posesión de su personita, no creo que dure mucho el fandango.

\* \*

El baile dado en el «Prado Catalan» en obsequio del Sr. Topete y oficiales de la escuadra, estuvo bastante lucido, si bien se notaron, con disgusto, algunas personas pertenecientes al *género ambiguo*.

Aquí si que cuadra de molde aquel refrán: «*hubo de todo, como en botica*.»

\* \*

Un grupo compuesto de tipos de todas clases, sexos y edades, se destacaba á primeras horas de no muchas noches atrás en frente del gran teatro del Liceo, por cuyas ventanas y varios de los balcones se distinguía la profusión de luces que en su interior brillaban.

La curiosidad me llevó hasta aquella masa de hombres, mugeres y niños, de cuyo centro salía una voz acre, ó mas bien indefinible que modula de vez en cuando algunos sonidos incorrectos, descompasados y altisonantes.

Tuve entonces ocasión de enterarme del acontecimiento sin perder ni un solo ápice.

¡Horror! era uno de esos báquicos tribunos callejeros que se exclamaba como un energúmeno contra los monárquicos que á la sazón se hallaban en el Liceo obsequiando con un *thé* al Neptuno de la Gloriosa.

Nuestro patibulario Demóstenes se desataba en improperios, y en denuestos, y en desvergüenzas, á guisa de rabanera, atrayendo de ese modo el desprestigio sobre su causa.

¡Vaya una manera de consagrar el principio de tolerancia! dige para mis adentros; y proseguí mi camino preocupado por un sinnúmero de tristes reflexiones á que me condujo aquella escena tan desagradable como insensata.

A poco rato sentí que poblaba los aires una saiva de gritos y silvidos: volvíme bruscamente, y ví cruzar ante mis ojos un carruaje seguido de haraposos rapaces que movían infernal algarabía.

¡Valgame Dios!.. murmuré para mis adentros... ¿Por ventura no se reúne todo el mundo cuando le acomada? ¿Porqué, pues, semejante intolerancia para con nadie?.. Yo no soy monárquico, pero á ese precio tampoco quiero ser republicano.—¡ Pobres de nosotros si seguimos por esa senda!..

«Cuando veo el faual de mi esperanza hundirse en el caso, y á la inflexible lógica recurro; claramente me esplico, que á este paso, un paso más y me convierto en burro!..»

\* \*

Mientras que los pueblos gimen en espantosa penuria, y la hacienda está sufriendo los rigores de la canícula que van poniéndola por momentos mas demacrada, el Sr. Regente se entrega á los placeres de la caza.

¿Podrá darse mayor sarcasmo?

Eche V., compare, que otro paga.

\* \*

La duquesa vestía de raso verde y cubría su cabeza una linda pámela de anchas alas con adornos de gesa, cinta moaré y pluma blanca y rizada.

El traje de la duquesa podría tomarse muy bien por un anagrama, que se prestaría á la siguiente interpretación:

El verde—esperanza;—la pámela de anchas alas—la coquetería con su veledad y ambición ilimitada; —y la gasa y la pluma...

«Hojas del árbol caídas  
Juguete del viento son;  
Las ilusiones perdidas  
Soy ¡ay! hojas desprendidas  
Del árbol de la ambición.»

\* \*

El canónigo Juan José Fernandez, el cura de Alcaboor y el beneficiado Milla han hecho una segunda edición del Quijote que piensan remitir á Su Santidad una vez conseguido el triunfo de su evangélica causa, corregida y aumentada por sus sacristanes y monaguillos.

¡Qué viva la religión!

\* \*

El *Papá* está dispuesto á corresponder al distinguido obsequio de aquellos dignos hijos suyos remitiéndoles á su vez un *commemorandum* de los *miseri-cordiosos* hechos ejecutados en las personas de Monti y Tognetti.

¡Oh, evangélico amor! á cuanto alcanzas!..

\* \*

El nuevo ministro de Hacienda parece que ha tratado ya de presentar su dimisión.

¿Será posible, señor Ardanaz, que después de tanto estudio nos apeemos por las orejas?..

Esta maldita capitación acabará por trastornar nuestras molleras.

\* \*

Todos los periódicos de Madrid, ponen el grito en el cielo, condenando el inicuo proceder de algunos sacerdotes.

¿Y todo porqué?.. Como el presupuesto les larga la mosca, quieren derribar la situación con sus propias armas.

Cria *cueros* y te sacarán los ojos.

\* \*

El Regente del Reino ha tenido á bien agitar el incensario de gala en loor del nuevo director general de estadística D. Víctor Balaguer.

Es un guapo chico, que merece eso y mucho mas, tanto por sus buenos dotes como por abnegación y generosidad.

¡Viva el rumbo macareno.

\* \*

Los rateros abundan, las calles están sucias, los faroles del ensanche causa lástima el verlos...

Por Dios señor alcalde; no por atender á los carlistas nos olvidemos de nuestros propios intereses.

\* \*

Lo que le hace falta á España:  
Dinero.—Orden.—Protección.—Paz Octaviana.

Lo que hay de sobra en España:  
Miseria.—Vagos.—Farsantes.—Curas.—Gobernantes.—Gobernadores.—Desgovernados.—Presupuestívoros.—Descontentos.—Cucos.

Y otras especies que se quedan en el tintero por ser muy prolijo enumerarlas.

\* \*

S. A. mató dos liebres y tres reses, lo cual nos hace suponer que S. A. es un gran *mataor*.

¡En guardia, ciudadano, en guardia!

\* \*

«¡La suerte tengo en la mano!  
Suene la trompa... ¡chim, chim!..  
¡Viva el pueblo soberano!..  
¿Lo manda Prim ó Serrano?..  
¿Lo manda Serrano ó Prim?...»

Entre tanta baraunda  
Nadie se puede entender:  
¡Qué libertad mas... profunda!..  
¡Qué tunda, señor, que tunda  
Sobre España va á llover!..

El califa de Braganza  
Nos dió un *mico soberano*;  
Y aunque perdió su esperanza,  
Ganando siguió la panza  
Del flamante Salustiano.

Que en esta bendita España  
Todos tocan el violon,  
Y se dan muy buena maña  
Los unos con la *cucaña*,  
Los otros con el *turron*...

Quién apanda un buen destino,  
Cuál pesca una canongía,  
Quien diciendo un desatino  
Se hace apellidar *divino*  
Por lucir su *monería*.

Quién haciendo disparates  
Llega á general de un brinco;  
Todos quieren ser magnates  
Y son... *petates*.. *petates*,  
Como tres y dos son cinco.

¿Qué es lo que estamos haciendo?..  
¿Dónde iremos á parar?..  
Señores, á lo que entiendo,  
Revoltijo mas tremendo  
No se puede imaginar.

Y el país llora que llora,  
Y el *grande* espera que espera,  
Y á todo el mundo encocóra  
Diciendo con voz sonora  
Coquetona y marrullera:

«¡La suerte tengo en la mano!..  
Suene la trompa... ¡chim, chim!..  
¡Viva el pueblo soberano!..  
¿Lo manda Prim ó Serrano?..  
¿Lo manda Serrano ó Prim?...»

## Partes Telegráficas.

PARIS.—Carlitos sigue perdido  
Sin saber su paradero;  
Y dice entre sí el partido:  
¿Por dónde andará metido  
Tau *perdido* caballero?...

Id.—¡Ya pareció!. por lo visto  
Se acerca la bataola;  
Compañeros, ojo al Cristo,  
Que si salen bien el pisto  
Llegaremos la bartolá.

MADRID.—Facciosos en Ciudad-Real  
Leon, Asturias, Galicia....  
Esta gente; voto á tall...  
Tiene un miedo tan cervál  
Que de un soplo se desquicia

## BOLSA.

Seguimos tan tronados  
Señores míos,  
Que ni esperanzas vienen  
En nuestro auxilio,  
¡La hacienda ha muerto!  
Ya qué cuartos no tuvo  
Tendrá recuerdos.

MITOLOGIA SETEMBRINA.



JUPITER TUNANTE.



NEPTUNO.



BACO.



VENUS.